

doctrina de los tiempos. Scalígero, como apóstata de la Iglesia católica, y como competidor de Clayio, se habia explicado en sus obras cronológicas con expresiones sobrado ásperas y amargas contra los Jesuitas: Petavio quiso pagarle con la misma moneda, y severo y rígido por naturaleza, y movido de un espíritu poco laudable, de venganza no necesaria, le trató con tal dureza, que llegó á perjudicar á la misma verdad y justicia de su buena causa. Disimulemos á los hombres grandes estas miserables pequeñeces de las pasiones humanas, y pongamos los ojos en las verdaderas prendas de su ingenio, y en sus superiores méritos literarios. Petavio ciertamente los puede contar raros y distinguidos en la cronología; y su grande obra *De la Doctrina de los tiempos*, su *Uranológico*, y su *Racionario* son el mas precioso tesoro de que pueda gloriarse aquella ciencia. El deseo de rebatir en todo á Scalígero hace que á veces se extienda demasiado en sus confutaciones; pero la copia de la erudicion, la fuerza del raciocinio, y la solidéz de la doctrina recompensan abundantemente el trabajo de

la lectura, y dexan satisfecho y convencido el ánimo del lector en las materias controvertidas. Apenas hay en toda la antigüedad especie alguna de dias, meses, años, ciclos y períodos de tiempo, sean los que se fuesen, que no haya él examinado atentamente, y tratado con maestría. La aplicacion de su doctrina al orden de los hechos, y al arreglo de los tiempos está hecha con una fuerza y madurez de juicio, que merece la aprobacion de todos los doctos. Astronomía, historia sagrada y profana, eclesiástica y civil, y toda especie de erudicion antigua y moderna se ve manejada por él con facilidad, y con pleno conocimiento; y si á veces padece alguna equivocacion, y por oponerse atrevidamente á Scalígero se aparta de la verdad, son aun entonces muy instructivas sus mismas equivocaciones, y queriendo defender un error enseña muchas verdades á los atentos lectores. En medio de tanta animosidad contra Scalígero es muy notable que haya respetado su período juliano; y este favor de Petavio es la mas auténtica recomendacion del verdadero mérito de aquel período. Es verdad que aun

en esto procura disminuirle en gran parte la gloria, quitándole de algun modo el mérito de ser original, y atribuyéndolo á los Griegos; pero despues alaba tanto sus ventajas, y sabe encontrar en él tantas utilidades, que recompensa abundantemente esta ligera crítica, y se muestra en realidad mas generoso panegirista, que competidor envidioso. Esta opinion de Petavio sobre el período juliano está tambien adoptada por Pagi (a), y por los otros cronólogos, quienes comunmente recomiendan y abrazan en su cronología aquel celebrado período: en lo que me parece que haya tenido mas parte el amor á las combinaciones cronológicas, y una cierta aficion que se suele tomar al luxo y á las delicades del arte que se posee, que no la fuerza de la evidencia de verdaderas é incontrastables ventajas. Confieso que jamás he podido comprehender suficientemente por qué se ha de ensalzar con tantas alabanzas este período juliano para la comodidad de la cronología; y aunque no me

(a) *De periodo graeco-lat.*

atreveré á decir con Bougainville (a), harto perito en tales materias, que se encuentran en este período mayores dificultades que en los otros, y que no tiene ventaja alguna particular, excepto algunas propiedades cíclicas muy indiferentes para el uso que la historia hace de la cronología; concluiré sin embargo, que no deben ser tan decantadas las ventajas de aquel período, y que Petavio se ha portado generosamente con Scalígero recomendándolas con tantas alabanzas. Pero dexando aparte el período juliano, emuló, y aun superó Petavio á su contrario Scalígero en recoger muchas obras de los antiguos, tanto gentiles, como christianos, é ilustrar con ellas la doctrina de los tiempos. A la sutileza y profundidad de la cronología técnica juntó tambien Petavio mucha exactitud y erudicion en la histórica; y ya en la obra grande *De la doctrina de los tiempos*, pero singularmente despues en el *Racionario*, dexó una obra, que ha sido, y será siempre clásica en aquella ciencia. Scalígero

(a) *Vues générales &c. Acad. des Inscr. t. L.*

ro y Petavio son aun al dia de hoy los príncipes de la cronología: y si la primacía de tiempo, que no se le puede disputar á Scalígero, le da no poco derecho al principado de dignidad y de eminencia, Petavio tiene tal superioridad en la exactitud, vastedad y perfeccion, que sin miedo de incurrir en la tacha de parcial se le puede dar la corona, y declararlo príncipe soberano de los estudios cronológicos.

Quando una ciencia llega á tener entre sus profesores hombres grandes, é ingenios superiores, desde luego se ven salir otros muchos que se dedican á ilustrarla. La fama de Scalígero y de Petavio hizo

Userio. nacer muchos cronólogos. Userio, en concepto de muchos, ha sido entre los cronólogos históricos, quien con más sobrio juicio, y mas erudita prudencia ha sabido regular la larga serie de hechos y de

Marsham. años. Se ha hecho célebre Marsham, no sólo por su vastísima erudicion, sino tambien por sus paradojas con las quales acertó no poco varias épocas, y por haber sido de algun modo la guia que ha seguido el siempre respetable Newton en la formacion de su nueva cronología. El erudi-

dito Vossio, que dirigió á tantas materias su recomendable laboriosidad, no olvidó las cronológicas: dos tomos de cronología técnica escribió Labbé; y se dedicaron otros muchos á cultivar tanto la cronología técnica como la histórica. Riccioli to- Riccioli. mó una y otra por objeto, y quiso reformar la cronología del mismo modo que la geografía y la astronomía. No carece de mérito la cronología reformada de Riccioli: su ciencia astronómica le sirvió varias veces de guia para encontrar en lugares oscuros las verdades cronológicas; y su método de reducir todas las épocas, y todos los hechos mas célebres á la época de Jesu-Christo, y contar retrogradamente por esta los tiempos antiguos, puede realmente parecer el mas cómodo, y hace mas facil é inteligible la antigua cronología. A vista de tantos y tan eruditos cronólogos es preciso confesar, que esta ciencia, nacida apenas en el siglo XVI, debe realmente ser tenida en un todo como obra del siglo pasado; y que aquel tiempo, que miramos como poco crítico é ignorante, producía, y llevaba á su perfeccion una ciencia tan importante, á la qual

qual no se atreve ni aun á tocar la molición y la distracción de los estudios de nuestra edad. Los últimos profesores de aquella espinosa ciencia, aunque han llegado hasta el presente siglo, son todavía preciosas reliquias del pasado. Pagi, Papebrochio y Norris son tres ilustres cronologos de fines de aquel siglo, que hallaron nuevos caminos para ilustrar su ciencia. La disertación de Pagi sobre el período greco-romano manifiesta, que aun en las materias mas manejadas y comunes le queda siempre mucho que descubrir á quien sabe mirarlas con ojos perspicaces y eruditos. Pero singularmente la *Disertacion hypática de los cónsules cesareos* esparció tan nuevas y útiles luces sobre los cónsules sufectos, sobre los designados, y sobre otros títulos, empleos y tiempos de los cónsules, que si no se atiende á sus doctas observaciones, será preciso incurrir en errores cronológicos á cada paso de la historia civil y de la eclesiástica. Sus volúmenes de crítica de Baronio, que por lo comun versan sobre discusiones cronológicas, hacen ver la necesidad de los conocimientos cronológicos para caminar con libertad y

se-

guridad por los campos de la historia eclesiastica. Pagi tenia por enteramente precisas para la historia eclesiastica las series exáctas de los cónsules, de los césares y de los papas; y tal vez nos hubiera dado la serie de los césares, como nos ha dado la de los cónsules, dexando la de los papas al cuidado de Papebroquio. En efecto este en su propileo del mes de mayo extendió una serie exácta de los pontifices romanos, que aunque modestamente solo la llama conato cronológico histórico, ha sido respetada de todos los cronologos, y nadie se ha atrevido á concluir la empresa que él intentó. Norris, hombre de agudo y severo ingenio, dió un nuevo aspecto á las épocas siro-macedónicas, y á otros objetos cronológicos varias veces presentados por otros escritores. Spanhemio, mostrando eruditamente las varias ventajas que todas las ciencias pueden sacar del estudio de las medallas, descubre en estas las épocas de la fundación de algunas ciudades, y da algunas luces para la cronología (a). Harduino, que tan

Tom. VI. Nnn fe-

(a) Dissert. IX.

Papebrochio.

Norris.

Doboc. oll

felizmente ilustró la geografía con el uso de las medallas, quiso también auxiliár á la cronología señalando con las mismas las épocas propias de algunas naciones, que se habian ocultado á los cronólogos (a). Pero solo en las manos de Norris se ve producir la numismática maduros y sazoados frutos en beneficio de la cronología. Quántas noticias importantes no nos da él de las épocas de los Macedonios, de los Seleúcidas, de los Sirios, de los Fenicios, de los Palestinos y de los varios pueblos que las usaron, y de las diferencias que introduxeron en ellas? A estas épocas siromacedónicas de Norris ha hecho después Beley varios utiles suplementos, y siempre se ha ido descubriendo quan fecunda es de luces cronológicas aquella erudita disertacion. Las investigaciones de los cronólogos sobre varios ciclos de los Griegos y de los Romanos no podian satisfacer la docta curiosidad de Dodwell: y acostumbrado á mirar á Tucídides y á otros autores por su parte cronológica, y

(a) In *Praef.*

á formar aparatos cronológicos para sus obras, supo hallar en aquellos siglos muchas novedades no observadas por otros, sin cuyo conocimiento en vano se intentaríá comprehender muchos tiempos descritos por los autores griegos y romanos. De este modo con la erudicion y con el estudio de los libros y de los monumentos de la antigüedad se fixaban las épocas, y el justo tiempo de los hechos mas célebres, y se cultivaba la ciencia cronológica del modo mas seguro y oportuno. Solo para descansar de sus mas severos estudios se dedicó Newton á esta ciencia, y fundándola sobre conjeturas morales y astronómicas la presentó en un aspecto diverso, le hizo nacer una nueva cronología. Supone él que Quirón formase una esfera para que por ella regulasen los argonautas su navegacion, y que esta fixase entonces el solsticio estival en el decimo quinto grado de cancer; y observando que Meton el año 432 antes de la era christiana señaló dicho solsticio en el octavo grado, supone por consiguiente, que este desde el tiempo de Quirón hasta el de Meton se hubiese adelantado siete

grados: y como los puntos solsticiales, los equinocciales, y generalmente todos los puntos de la eclíptica, adelantan un grado en 72 años, concluye que desde la expedición de los argonautas hasta el año 432 antes de Christo pasaron 304, y que por lo mismo dicha expedición solo precedió 936 años á la era christiana. Este cálculo acortó algunos siglos la larga serie de los hechos, y la lista de los reyes ó soberanos, que los historiadores colocan en aquel espacio de tiempo. Para salvar pues la historia, y combinarla con los cálculos, se opuso á la comun opinión de los cronólogos de computar cada siglo por tres generaciones, y aunque señaló este tiempo para el comun de las generaciones, no hizo lo mismo para las sucesiones de los soberanos, á quienes solo da la duración de 18 á 20 años. De esta nueva cronología nacia un nuevo orden de cosas. Sesostris era el Baco, el Hercules, y el Osiris de los gentiles, y el Sesac de la Escritura: la fundación de Cartago era contemporánea de la ruina de Troya: la duración de los reyes en Roma no se extendia hasta 243 años, como quieren los his-

toriadores, sino solo á unos 120: el establecimiento de la sociedad, el origen de las artes y de la idolatría, y en suma toda la historia antigua se presentaba en un nuevo aspecto. No podia satisfacer á los eruditos una cronología, que echaba por tierra todos los monumentos de la respetable antigüedad. Si fueran ciertos é irrefragables los datos de Newton; si los hechos históricos y astronómicos abrazados por él fuesen tan seguros é incontrastables, como lo son la precedencia de los equinoccios, y el tiempo empleado en esta precedencia, entonces ciertamente deberian ceder todas las probabilidades históricas á la evidencia astronómica, y la astronomía podria triunfar de la erudición. Pero sino es cierto que Quiron hiciese esfera alguna, ni alguu kalendario, y al contrario lo es, que no pudo hacerla qual la quiere Newton; sino hay sólido fundamento para asegurar, ni que el solsticio fuese al tiempo de Quiron en el decimo quinto grado de cancer, ni que en el de Meton lo fuese en el octavo; si la experiencia nos demuestra ser falso, que la duración de los reynados no sea mas que de 18 ó 20 años,

¿por qué no podrán los eruditos cronólogos seguir los cálculos de los escritores antiguos, y abandonar con reverencia al siempre respetable Newton? Esto han hecho en efecto muchos doctos cronólogos. No quiere Frisio perdonar á un jesuita el atrevimiento de oponerse á la cronología de Newton; acusa como el primero, y casi el único opositor de aquella al jesuita Souciet; y añade, cometiendo un inutíl anacronismo, que Newton le respondió succinctamente en las *Transacciones* del año 1725, quando todavia no existian las impugnaciones de Souciet (a). La cronología de Newton ha tenido y tiene muchos hombres grandes por opositores; y por mejor decir, no tiene al dia de hoy ningun hombre célebre que poder contar entre sus sequaces: Freret, Wisthon, Carli, y otros muchos honran la lista de los opositores de Newton, entre quienes no deberá avergonzarse de comparecer Souciet. El primer opositor de la nueva cronología fue Freret, quien en algunas breves, y tan

Opositores de la cronología de Newton.

(a) *Elog. de Newton.*

modestas como fundadas observaciones mostraba con bastante claridad la insubsistencia de aquel nuevo é ingenioso sistema; y este es á quien respondió Newton en las *Transacciones* del año 1725. En vista de la respuesta de Newton salió al campo Souciet, y en cinco cartas llenas de ingenio y erudicion, con muchos cálculos astronómicos é históricos, y con muchos monumentos irrefragables de toda la antigüedad estableció otras épocas muy diversas de las newtonianas, y restituyó á la antigua historia los muchos siglos que le habia quitado Newton. Poco despues entró el inglés Wisthon en el número de los impugnadores; y atendiendo solo á la parte astronómica hizo ver quan diversamente de lo que cree Newton hablan Eudoxio, Arato, y los otros antiguos; y se atrevió á decir, que el célebre argumento de Newton, no solo es vano y falto de fundamento, sino que tambien es contrario al sistema cronológico que él quiere establecer. Halley y otros ingleses, como tambien algun francés, tomaron la defensa de su divino Newton, y la nueva cronología, con las ingeniosas combinaciones